

# MIGRACIÓN INTERNACIONAL E INVERSIÓN DE REMESAS EN LOCALIDADES DEL ESTADO DE MÉXICO

*Salas Alfaro, Renato<sup>1\*</sup>*

*Montes de Oca Hernández, Acela<sup>\*\*</sup>*

## **Resumen**

En esta investigación analizamos cómo la migración internacional contribuye a promover diversas actividades productivas en el sector rural y el uso productivo de los conocimientos laborales que poseen los migrantes. Este análisis se sustenta en 27 entrevistas realizadas a profundidad con migrantes mexiquenses del municipio de Ocuilan, en el Sur de la entidad. Los resultados muestran que la mayoría de los migrantes internacionales mejoran sus modos de vida con la migración, pero sólo una pequeña parte registra mejorías estables de largo plazo. Así, las inversiones productivas de sus remesas, la aplicación de sus conocimientos, empleos estables y otros rasgos son el soporte de sus mejorías.

**Palabras clave:** inversiones de capital, negocios, emprendimiento, gastos y usos de remesas, pobreza rural.

\* ORCID 0000-0002-9618-8516 SIN II.

\*\*ORCID 0000-0001-6331-3555 SNI I.

<sup>1</sup> R. Salas, A. Montes de Oca, Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma del estado de México. [rnt13@hotmail.com](mailto:rnt13@hotmail.com).

## Abstract

In this research we analyze how international migration contributes to promoting diverse productive activities in the rural sector, and the productive use of labor knowledge that migrants possess. This analysis is based on 27 in-depth interviews with Mexican immigrants from the municipality of Ocuilán, in the south of the state. The results show that the majority of international migrants improve their livelihoods with migration, but only a small part have got stable long-term improvements; among these, the productive investments of their remittances, the application of their knowledge, the possession of stable jobs and other traits, are the support of their improvements.

**Keywords:** capital investments, business, entrepreneurship, expenditures and uses of remittances, rural poverty.

## Introducción

Al año 2015, el Estado de México es la entidad más poblada del país, cuenta con 16.2 millones de habitantes. Además es la segunda en aportación al PIB nacional. En diciembre de 2016, su industria alimentaria y manufacturera ocupó el primer lugar nacional. No obstante, el grueso de la actividad productiva descansa en el capital externo y se concentra en las áreas metropolitanas del Valle de México (Ecatepec, Neza, Naucalpan, Chimalhuacán), en Toluca y Metepec, que aglutinan 80% de la población y la mayor parte de actividades públicas e infraestructura de desarrollo en la entidad (salud, educación, vivienda).

Esta concentración productiva, urbana, política, etc., produce poca vinculación regional con otras actividades y áreas geográficas. En este escenario se gesta una alta desigualdad y pobreza, bajos salarios (35% de la población ocupada percibe dos salarios mínimos). La medición del Coneval (2014) reporta que 49.6% de los mexiquenses vive con algún tipo de pobreza (42.4% moderada y 7.2% extrema). Esto incluye 7,063,998 y 1,206,854, de pobladores en pobreza moderada y extrema, respectivamente. Además, 85 de los 125 municipios de la entidad tienen más de la mitad de su población en pobreza, otros siete presentan pobreza en 75 y 100% de su población. Entre estos últimos destacan los municipios rurales e indígenas: San José del Rincón, Ixtapan del Oro, Luvianos, Sultepec y Zumpahuacán. No obstante, el mayor volumen

de pobres se localiza en las áreas conurbadas a la Ciudad de México: Ecatepec (723,559), Neza (462,405), Naucalpan (264,041) y la capital, Toluca (407,691).

Asimismo, el sector rural ha sido descuidado desde mediados del siglo pasado, cuando los apoyos se volcaron hacia la industrialización de la entidad, con la creación de parques industriales en las áreas conurbadas. Actualmente, el sector rural de la entidad aporta apenas el 1% del PIB estatal; su baja participación es el seno de la amplia pobreza rural e indígena. La entidad es actualmente una de las más peligrosas para las mujeres; además, la corrupción y diversos tipos de violencia hacen que algunos municipios de esta entidad (Naucalpan, Ecatepec, Cuautitlán Izcalli, y Chalco) sean de los más violentos en el país (Gil, 2014: 9; Reyes, 2014).

Ciertamente, migrar al extranjero es una de las acciones que la gente realiza en un intento de vivir mejor, tener empleo, ingresos, menos violencia, ahorrar recursos para invertir, acumular conocimientos y experiencia laboral. En el Estado de México, la migración internacional ha sido una opción desde el Programa Bracero, sobre todo en el sur de la entidad; zona que actualmente aporta un tercio de los migrantes internacionales, ya que dos tercios de éstos provienen de la zona urbana. Las crisis económicas de los años noventa golpearon su planta productiva, las condiciones laborales empeoraron y la población comenzó a migrar al extranjero. Las evidencias muestran una diversidad de mexiquenses que migra al extranjero con motivaciones específicas, con medios y formas diferentes, empujados y atraídos por distintas razones económicas y sociales, entre ellas la pobreza, las intenciones de ahorrar, establecer un negocio a futuro, vivir mejor. Vale destacar que son aproximadamente 200 mil mexiquenses promedio los que parten al extranjero cada década, aunque en el mismo periodo ingresan a la entidad dos millones de nuevos pobladores.

Así, la emigración es una cifra pequeña comparada con la de los inmigrantes que arriban buscando oportunidades, o con la de la población total, pero constituye una práctica social, laboral y cultural importante en hogares y localidades. La emigración les aporta remesas, activos físicos y productivos, hábitos, creencias, capacidades personales, valores, reorganiza los recursos de los hogares, separa y reúne familias; en general, afecta los modos de vida locales de diferentes formas. En los últimos 30 años, 80% de los migrantes siguen siendo hombres, pero las mujeres incrementan su participación desde los años noventa. Los migrantes mexiquenses son jóvenes, escolarizados, con experiencia laboral: 28 años de edad, escolaridad de 9.2 grados, en promedio (Salas, Alcántara y Cruz, 2012). También se aprecia que en algunos luga-

res del sur la migración es una forma de vida sustentada en redes sociales y familiares, por lo que se realiza de manera natural (Domínguez y López, 2009: 180).

Algunos migrantes parten con la idea de construir su casa, ahorrar, enviar dinero, pero otros llevan la idea de invertir al retorno, establecer algún negocio o encontrar un mejor empleo; no obstante, en el transcurso migratorio ocurren eventos que están fuera de su control obligándolos a tomar otras decisiones, enfocarse en resolver otros problemas. Algunos logran cumplir todo, parte o nada de sus aspiraciones iniciales, otros no retornan. De este modo, la forma en que la migración apoya a los migrantes, a sus regiones, a sus hogares no está delimitada del todo; en ocasiones ni siquiera es visible. Algunas evidencias señalan que la migración no mejora el capital humano de los migrantes, porque laboran como empleados de baja calidad y los entrenamientos que reciben no corresponden a lo que requiere su lugar de origen, los conocimientos con los que regresan tienen poco impacto, son de poco interés, sus ideas o actitudes atraen muy poco a los demás, sobre todo en espacios rurales (King, 1986; Gmelch, 1986). Otras evidencias muestran que los migrantes adquieren conocimientos laborales y diversos activos productivos, pero al retorno es difícil aplicarlos por falta de empleo y barreras institucionales, pues si bien saben hacer cosas diferentes, nadie las requiere, además de que necesitan apoyos de emprendimiento y no se los otorgan (Espinosa, 1998; Salas, 2016).

Un trabajo realizado en Ghana muestra que los retornados pueden invertir, crear empleo, salir adelante cuando se unen con inversionistas locales (Ghosh, 2000). Otras evidencias sugieren que en el medio rural buena parte de las remesas se invierten en ganadería y otros pequeños activos, porque esto les funciona como fondo contingente en tiempos de crisis. Además, al poseer ganado inician procesos de acumulación mayor, ya que los propios migrantes se motivan a enviar más remesas (Yúnez, Taylor y Becerril, 2000; Lucas y Stark, 1985). Por su parte, Massey y Parrado (1997) sostienen que en México, aunque los migrantes tienen poco conocimiento empresarial y el consumo tiene alta prioridad, viven en comunidades pequeñas y alejadas. Aun así, al tener remesas, un jefe de familia con escolaridad y otras características aumenta la posibilidad de iniciar un negocio. En general, señalan que las remesas contribuyen a la formación de negocios en el México urbano; la migración representa una fuente de capital productivo que promueve la actividad empresarial y la formación de negocios.

Por su parte, en el Estado de México, las evidencias muestran que si bien la mayoría de estos migrantes envía remesas a sus familias y éstas gastan en

activos de bienestar (ropa, muebles, autos), alrededor de una tercera parte de los migrantes invierten en alguna actividad productiva: pequeños negocios de manejo familiar, inversión agrícola, entre otros, que les aportan ingresos cotidianos. Puede decirse que los migrantes mexiquenses invierten poco de manera productiva directa. Un estudio realizado en Tlalámac, Estado de México, señala que entre 1960 y 1970 se cultivaba jitomate de traspatio; al retorno, los migrantes, gracias a sus aprendizajes, comenzaron a producir comercialmente y ahora ocupan mano de obra inmigrante (Estrada, 2008). En Tenancingo (Iglesias, 2014), la mayoría de los hogares tienen migrantes que parten por falta de oportunidades locales hacia Delaware, California, Pensilvania, Illinois y Florida. En ese municipio, ocho de cada diez hogares con migrantes reciben remesas; la mitad de ellas se emplean en alimentación, educación, salud, vivienda y deudas y al menos 10% se invierte en negocios pequeños.

En el caso de Tonicato, localidad agrícola y turística, con historia de migración internacional desde el Programa Bracero, la mitad de su población reside fuera (Waukegan, Milwaukee, Chicago y California). Una tercera parte de los hogares con migrantes reciben remesas: 80% de este ingreso se consume en alimentación, ropa, calzado y pago de servicios, en educación se gasta 8%, mientras que a la inversión de negocios, ahorro y propiedades se destina 13%, por ejemplo en negocios familiares: hoteles, misceláneas, casas de huéspedes, restaurantes y otros con orientación al turismo. En Tlatlaya, otra localidad rural, las remesas cubren las necesidades básicas, pero también se emplean en comprar camionetas de uso agrícola y ganadero, con el fin de aprovechar la vocación productiva y los caminos de tierra de la comunidad (Álvarez, 2009: 256). Entre los mazahuas, las remesas también se destinan a las necesidades básicas, pero un pequeño porcentaje (3.5%) se emplea en comprar animales, sembrar, abrir algún negocio (Mercado, 2008).

En general, las evidencias de cómo la migración puede beneficiar la inversión productiva no son concluyentes. En este sentido, con la presente investigación se busca analizar de qué manera la migración internacional puede aportar ingresos, diversos activos, facilitar la posesión de negocios, adquisición de conocimientos laborales y otras experiencias que puedan apoyar la construcción de modos de vida estables en los migrantes en sus localidades. Con este fin, se toma como referencia una muestra de migrantes que retornaron del extranjero hacia la zona rural de Ocuilan. A partir de su propia voz, sus vivencias y testimonios, se pretende indagar las condiciones en que ocurre su migración, sus motivaciones personales y familiares, los aprendizajes la-

borales, ahorros y activos diversos que obtuvieron, así como sus inversiones productivas.

### **Migración internacional e inversiones rurales**

La migración internacional se realiza por diversos motivos, como buscar trabajo, escapar de diferentes tipos de violencia, adquirir conocimiento; en algunos entornos, la migración es una respuesta aprendida y compartida (Banco Mundial, 2015). En ciertos casos, los migrantes tienen intenciones de acumular ahorros para invertir en actividades productivas, hacerse de otros capitales (conocimiento, experiencia laboral, cultura), algunos buscan incrementar su prestigio social comunal mediante mayordomías. En general, cualquier activo u habilidad aumenta sus capacidades, lo que podría ayudarlos a mejorar su modo de vida una vez que retornan.

Los planteamientos económicos de la migración vinculan la decisión de migrar con la de invertir, sobre todo en localidades rurales. La migración se decide a nivel de hogar, éste elige a los integrantes que más pueden tener éxito y enviar ingresos, lo cual favorece que puedan invertir en actividades productivas en sus localidades. Ante la falta de crédito y seguros en el medio rural, la migración internacional parece una vía adecuada por el flujo de remesas (Lucas y Stark, 1985: 236; Stark, 1982). Con la migración, las fuentes y las cantidades de ingresos aumentan; a la postre, el hogar puede estimular la producción y la inversión, puede crearse empleo y beneficiar a otros. De esta forma, desde esta perspectiva, puede analizarse la transformación de la economía local vía la migración y las remesas, sobre todo en el incremento de la inversión y producción, la demanda de trabajadores, el mayor uso de sus recursos agrícolas, la formación de nuevos negocios, entre otras cosas.

Otra explicación, que vincula los modos de vida y las opciones de mejorarlo, se halla en el enfoque de los activos. Éste concibe el modo de vida en un hogar como un conjunto de capacidades (materiales y sociales) y las actividades derivadas de ellas que les permiten proveerse de sus medios de vida, e incluye los activos tangibles e intangibles (social, humano, físico, financiero y natural). Cada uno tiene componentes que resienten las condiciones socioeconómicas, políticas y naturales de manera diferente (Chambers y Conway, 1992).

De este modo, las acciones y el modo de vida que un hogar puede construir dependen de los activos que poseen, de su calidad y del uso que les dan.

Quienes no tienen activos o no logran emplearlos construyen modos de vida vulnerables al vaivén de la economía, las políticas e instituciones, las circunstancias naturales (clima, desastres) y los intereses de actores más poderosos, por lo que no logran acumular y en algún momento consumen lo que poseen. Más aun, la carencia de activos productivos les impide acceder a las oportunidades que se crean en el entorno, lo cual prolonga, sostiene y reproduce sus condiciones (Chenery *et al.*, 1979).

Teóricamente, al menos, si un hogar logra acumular una base de activos y capacidades de calidad, en buena cantidad y con la posibilidad de emplearlos, podría construir un modo de vida estable a largo plazo que le permita hacer frente y recuperarse de momentos duros de crisis económicas, así como mejorar sus activos y capacidades (Chambers y Conway, 1992).

En esta tarea la migración internacional puede jugar un papel importante en todos los activos y capacidades del migrante y de su hogar. Sin duda, los seres vivos desarrollan actitudes según el ambiente que los rodea; aprenden y transforman sus respuestas en otras habilidades que no poseían y que al emplearlas pueden desarrollar más (Domjan, 2010: 259). En este sentido, considerando el carácter laboral de la migración, las condiciones indocumentadas, las razones que los mueven, sus lazos familiares, sus capacidades previas (escolaridad, experiencia laboral, salud, edad), es válido suponer que los migrantes mexiquenses puedan cumplir algunas de sus metas, pero también desarrollar otras habilidades en sus migraciones al extranjero, que al retorno puedan servirles de apoyo en su reinserción social y productiva en la entidad.

La migración, los problemas y las oportunidades que implica, pueden permitir al migrante y su hogar acumular ahorros, activos productivos, conocimientos laborales, invertir en ganado, actividades agrícolas, pequeños negocios. La disposición de remesas puede mejorar la nutrición y el capital humano de los hijos, los menores de edad pueden separarse del trabajo infantil; las mujeres, de sus preocupaciones de proveer ingreso. El migrante puede adquirir conocimientos laborales, capacitación, idioma, habilidades personales. El capital físico puede incrementar con la compra de maquinaria, herramientas, apertura de talleres y apertura de negocios, compra de ganado, ampliación de cultivos. La capacidad social se podría beneficiar de las conexiones de amistades, compadrazgos y otras, que los migrantes hacen en sus localidades.

## **Método**

En este trabajo se realizaron 27 entrevistas a profundidad con migrantes internacionales, siete mujeres (26%) y 20 hombres (74%). Éstos fueron ubicados mediante el procedimiento de bola de nieve en el municipio rural de Ocuilan, Estado de México, al sureste de la entidad, que cuenta con una trayectoria de migración internacional desde el Programa Bracero. No es una muestra aleatoria ni representa a la entidad, pero la naturaleza cualitativa del estudio, la selección de los migrantes y otras características permiten que los entrevistados ilustren el efecto que tiene la migración internacional sobre la inversión en actividades productivas y los modos de vida en el medio rural.

El criterio de selección fue que los migrantes hayan permanecido en Estados Unidos por lo menos un año continuo por motivos laborales y que hayan trabajado por un salario. Se buscó captar migrantes que no tuvieran más de cinco años de retornados, para que pudieran relacionar los beneficios o daños que la migración tuvo en sus activos, conocimientos laborales e inversiones. El trabajo de campo se realizó en junio de 2017. Se asume que los migrantes conocen su condición, las causas por las cuales permanecen en determinado modo de vida, que pueden aportar soluciones a su situación, pero del mismo modo se acepta que en ocasiones no logren delimitar las fuerzas que los ayudan a vivir mejor o que sobre valoren el esfuerzo personal para diferenciarse de otros. La guía de entrevista se orientó hacia la obtención de información cualitativa de su proceso de migración, las condiciones previas económicas y sociales en las que vivían, los conocimientos laborales que adquirieron, los activos físicos y productivos que acumularon, sus inversiones en la localidad y otros aspectos relacionados.

## **Resultados**

El análisis se integra de dos apartados y comentarios finales. El primero discute la situación previa a la migración, las condiciones de vida, los problemas y los motivos por los que migraron, sus aprendizajes en el exterior y otros. El segundo analiza sus valoraciones sobre las mejoras económicas y productivas que obtuvieron, se delimita si éstas son estables o coyunturales. La alocución a sus testimonios será por nombres asignados, en algunos casos, cuando se agrupan será en números absolutos, y en su caso, en porcentajes. Vale decir que si bien la selección de migrantes internacionales se delimitó a

cinco años de su retorno, ellos reconocen que no son retornos definitivos; al menos la mitad de entrevistados mantiene vigente la idea de migrar de nuevo al extranjero.

### ***La situación previa y los motivos de migración al extranjero***

Los migrantes entrevistados son mujeres (26%) y hombres (74%), que promedian una edad de 40 años. Se dirigen en su mayoría hacia California (San José, San Francisco, Sacramento, Oakland, Orange, Santa Bárbara, Los Ángeles, Costa Mesa), pero también hacia Florida, Nevada, Arizona, Columbia, Colorado, Atlanta y Washington. Aunque sus viajes al extranjero inician en 1985, casi la mitad (46.2%) había migrado hasta el año 2000, el otro 53.8% migró después de 2001. Esto es, las entrevistas incluyen migrantes con 30 años de experiencia, con 20, con 10 y con menos.

Ocuilan es un municipio rural e indígena; tiene diferentes tipos de migración: legal, indocumentada, programas agrícolas, residentes en el extranjero. Aun así, 37.5% de entrevistados partió al extranjero sin tener apoyos en aquel país, los demás fueron apoyados por sus padres y esposos (29%), hermanos y amigos (21%), tíos y primos (17%). Todas las mujeres requirieron apoyo masculino para migrar; entre los hombres sólo recibieron apoyo tres de cada cuatro.

Entre sus actividades antes de migrar destacan las labores agrícolas (37.5%), los que estudiaban y apoyaban en sus hogares (16.6%), quienes desempeñaban oficios de carpintería, electricidad, taxista, policía (20.8%), un burócrata, un profesionista y un comerciante. Entre las razones que los empujaron a migrar al extranjero mencionan la necesidad económica, limitaciones, desempleo, solventar gastos de salud, sobre todo entre hombres y mujeres con responsabilidad familiar. También se aprecian intenciones de conocer, visitar familiares, viajar con visa, sobre todo entre los solteros. Los objetivos que buscaban cumplir incluyen: comprar una casa, reunir dinero, instalar un negocio, apoyar a su familia, mejorar la situación familiar, conocer, visitar familiares, por aventura.

Señala la esposa de un migrante:

*Él [esposo] estaba desempleado en ese tiempo y mi hija necesitaba un trasplante de córnea, por eso se fue. También queríamos comprar un lotecito, hacer la casa, pero sobre todo pagar el trasplante de nuestra hija.*

Otros migrantes mencionan distintas necesidades:

*Pues los salarios son muy bajos acá y no alcanza para sobrevivir; entonces uno busca, pues, cómo mejorar la economía, la casa, la familia.*

*Pues la economía baja, la falta de trabajo, uno busca progresar y mejorar la calidad de vida de su familia, construir una casa, todo eso.*

La perspectiva de los solteros era ir a *conocer*:

*Estaba soltero, íbamos al día en mi casa, pero tenía ganas de conocer y se me presentó la oportunidad de ir con visa, gracias a un amigo trailerero. Ya en la segunda vez que intenté era cuando tenía a mi familia y quería darles una mejor vida a mi familia, la casa y todo eso.*

Casi todos mencionan una plática familiar previa a su partida y sus testimonios señalan que fue sencillo ponerse de acuerdo: “*nosotros sólo nos pusimos de acuerdo con mis familiares que viven allá, para que nos recibieran y emprendimos la marcha*”. En otros casos, el migrante toma la decisión de salir de su casa sin comentar nada: “*bueno, yo no le dije a mis papás que me iba porque no me iban a dejar ir, entonces, así fue*”. Otro migrante señala algo similar: “*pues de primero no estaban de acuerdo mis familiares pero ya después asimilaron la situación y ya, fue todo*”.

Las motivaciones de trabajar, ahorrar, construir su casa, emprender un negocio, son usuales. Un migrante señala: “*quería tener algo acá en México, hacer una casa, poner un taller de carpintería, que mi familia tuviera sus cosas*”. Otro menciona: “*mi motivación es ver que muchos mexicanos están allá y hacen muchos logros, eso me animaba a querer construirle un negocio a mi familia*”. Otros buscaban “*comprar un lotecito y completar para el trasplante de córnea de nuestra hija*”. Para otro migrante era “*poder pagar la operación y medicamentos de una de mis hijas*”.

La mayoría de los migrantes adquirieron conocimientos laborales, tuvieron capacitaciones, otros aprendieron bien el idioma inglés. No todos tienen el mismo nivel de calidad en lo que aprendieron. En el inglés, al menos 30% de entrevistados tiene un dominio de nivel medio hasta avanzado, hablan y escriben de manera coherente, pueden establecer una fluida comunicación en la calle y en sus empleos. Asimismo, una sexta parte de ellos recibió capacitaciones laborales explícitas sobre cómo hacer su trabajo; otro tercio

recibió asesoría de sus compañeros y aprendió en la práctica, la mitad no recibió capacitación. Entre sus conocimientos laborales destacan en el área de construcción y las actividades agrícolas. El primer caso abarca saber trabajar los tejados de madera, pegar pisos de cerámica y loseta, detallar casas y pintarlas, hacer la plomería y leer los planos de construcción. En otras áreas destacan las habilidades de manejar camiones de carga pesada y, en menor medida, otros conocimientos en jardinería, labores agrícolas y lava-losa.

### ***La migración internacional y la diversificación de actividades productivas locales***

Con la migración internacional, no todos los hogares de migrantes reciben remesas ni logran cumplir sus objetivos. Entre los entrevistados de Ocuilan, sólo tres de cada cuatro (74%) enviaron remesas. Ayudar al mantenimiento de su familia, apoyar a otra familia (padres, hermanos) en apuros económicos (deudas, salud), construir una casa, iniciar o equipar su negocio con muebles, herramientas y mercancía, así como ahorrar, destacan entre sus motivaciones. Dos testimonios dibujan el envío de remesas:

*Yo enviaba remesas para el sustento de la familia, ropa, comida, porque hay muchas veces que el campo no deja, de hecho tenía dos hermanos que estaban estudiando y mi familia requería de lo económico. Mis dos hermanos que estudiaban y dependían de la casa, pues se graduaron, compré una camioneta de agencia y la fui pagando en pagos. En ese tiempo pues como era soltero no tenía metas fijas, no pensaba en eso.*

*Pues hicimos un negocio, pusimos una tienda de miscelánea, con productos básicos, construimos la casa, hicimos un invernadero de plantas, allí trabajamos. Desde cuando me fui iba con esa idea de tener un negocio, de progresar y mejorar la calidad de vida de la familia.*

Aunque algunos migrantes hicieron cuantiosas inversiones en lo económico, apenas 11 de ellos (40%) invirtieron en algún negocio; los demás no invirtieron en nada productivo. Destacan las inversiones en taller de carpintería, equipo de plomería, papelería, misceláneas, invernadero, labores agrícolas, ahorro-préstamos, en la educación superior. Son negocios de autoempleo, aunque seis contratan empleados de manera variable, otros nueve negocios funcionan

con base en el propietario y su familia. En relación con terrenos, casas y activos relacionados, otros 12 migrantes (44%) invirtieron sus remesas. En ambos grupos, la mayoría son los mismos actores. En suma, puede decirse que los activos de bienestar y productivos como casas, negocios, talleres, ahorros y actividades agrícolas, recibieron remesas del 63% de los migrantes. Sin embargo, 37% de ellos no invirtió ni adquirió bienestar.

Para los migrantes que invirtieron remesas, esto les abrió opciones de trabajo al retorno, en lo cual también influyó su maduración personal, sus conocimientos laborales y sus hábitos. En algunos casos, las actividades fueron diferentes a las que hacían antes; en otros, eran lo mismo, pero en mejor situación económica. Por ejemplo, de los 11 que tenían negocio o taller antes de migrar, dos se dedicaban a oficios de albañilería, carpintería o plomería; al retorno, cuatro de ellos realizan estas actividades, otros cuatro eran jornaleros y ahora tienen un negocio (papelería, miscelánea, campo propio); antes, tres estudiaban, y ahora uno invierte sus remesas en su educación superior; los otros dos tienen un taller y un negocio grande en la localidad; un migrante que era obrero ahora tiene un taller de carpintería. Los cambios de vida al retorno incluyen lo que los migrantes valoran considerando la posesión de negocios, conocimientos, cultura, mejores viviendas, formas de pensar, educación de sus hijos, mejor economía del hogar, comodidades, en algunos casos el idioma inglés, saber trabajar en equipo, entre otros rasgos, en función de lo cual emiten sus testimonios.

Considerando al total de entrevistados, destaca que al retorno realizan labores agrícolas propias (14%), son jornaleros y empleados (9.5%), maestros albañiles (4.8%), atienden sus propios negocios (57.1%), tienen un empleo estable (9.5%). Del total, sólo cuatro migrantes mencionan que tienen problemas agudos en sus economías domésticas, a otros les afecta la variabilidad de su negocio (34.8%), los demás no mencionan problemas que no puedan resolver (43.5%). De este modo, casi 80 % de entrevistados mencionan que *“viven sin tantos problemas”, “tienen una vida no pobre”* y *“los contratiempos económicos los resuelven con los recursos y capacidades que poseen”*.

Se advierte que los 11 migrantes que afirman que viven bien y con estabilidad poseen talleres, negocios, campo propio comercial, empleo fijo. Quienes mencionan la variabilidad, también dicen vivir bien y mejor que antes, poseen negocios y comercios, pueden resolver sus problemas cotidianos, pero no afirman tener un modo de vida estable. Los que viven con carencias son obreros o jornaleros. Como señalan:

*Ahorita tenía una carpintería, pero mandaron un operativo y se llevaron todo, según contra tala montes, toda mi herramienta se llevaron, ha de ser como 30 mil dólares, entonces ya nomás rento tres hectáreas, siembro maíz, habas, chícharo. El campo es difícil, si siembra uno, pudiera perder mucho o ganar mucho, pero qué más. Entre la siembra y la cosecha pues se vive con presión por lo económico, porque es difícil adaptarse a ganar muy poco dinero aquí, a que los niños no tengan la misma vida que les da uno cuando está allá, esa es la diferencia grande que hay.*

*El dinero que mandé era para hacer un negocio y construcción de la casa, hicimos una miscelánea para vender productos básicos, fue algo que se decidió junto con mis hermanos. Desde antes de migrar yo quería construir un negocio para ayudarnos y eso hice, gracias a Dios.*

Entre los entrevistados no hay ánimo de emprender mejoras en sus empleos o tareas productivas. Este análisis se basa en sus testimonios, lo cual implica aceptar que es difícil para una persona separar los nuevos hábitos de las acciones cotidianas. Por ejemplo, sólo un migrante inversionista señala que implementó nuevas actitudes, mayor calidad y responsabilidad en sus propias tareas, pero también lo hizo con sus empleados. Otros migrantes mencionan que dan consejos a los amigos, los animan a estudiar, a que dejen de perder el tiempo.

Las experiencias de los migrantes, el tiempo que han invertido en esta actividad a lo largo de sus vidas, les dan vivencias que comparten con otras personas en la localidad, les abren los ojos sobre los peligros y las frustraciones de la migración, pero no se transforman en innovaciones concretas en sus tareas. En cambio, la gran mayoría (85%) de los entrevistados tiene la intención de regresar a Estados Unidos. Cuando se considera sólo a aquellos que quieren volver al norte por motivos laborales, el porcentaje se reduce a 58%, el resto quiere volver para visitar y reunirse con su familia, estudiar, conocer, divertirse. En esto influye que algunos migrantes tengan sus visas en orden, otros tienen la experiencia de ser trabajadores agrícolas temporales y conocen el proceso. Los que ya no desean migrar mencionan razones como la edad, enfermedades, falta de documentos, costos, peligro del cruce, porque hace mucho tiempo que retornaron, porque ya están a gusto en su localidad, entre otras.

### *Relación directa de migración internacional e inversión de remesas*

La migración internacional conlleva una apropiación del flujo de remesas externada en su inversión casi inmediata. El hecho de que son las mujeres los mayores receptores de estos ingresos y observan las condiciones míseras en que sus maridos o hijos van en busca de ingresos las obliga a restringir el capital o utilizarlo en un bien no perecedero, siempre bajo el auspicio del marido o la familia extendida del mismo. Las familias con migrantes tratan de exteriorizar fortaleza por esta pérdida (eventual o perpetua) de fuerza laboral y apoyo moral mediante las redes familiares y sociales; buscan implementar negocios a pequeña escala que les permiten incorporar sus habilidades y destrezas en el manejo de recursos.

La separación de las remesas en el territorio rural estudiado, con presencia de población originaria, fundamentalmente se dirige a la compra de un terreno para construir una vivienda, mejoras a la vivienda tradicional, renta de tierras para labor e inversión en un negocio relacionado con el medio rural. Toda vez que los ingresos de las remesas finalizan, las familias evidencian un nuevo comportamiento que puede ser desde una segunda hasta quinta experiencia de migrar, hasta el rompimiento de relaciones familiares, siempre motivados por pendientes en la construcción de la casa, en ampliar el negocio o mantenerlo, cumplir con las fiestas religiosas, que el hijo termine una carrera técnica o universitaria. Es decir, la inversión de las remesas está pensada en lo familiar y en lo colectivo en la mayoría de los migrantes, el número de migrantes que utilizan sus remesas para satisfacer necesidades individuales es mínimo.

### **Comentario final**

La mayoría de los migrantes entrevistados envió remesas a sus hogares, acumuló activos de bienestar (casa, comodidades), productivos (negocios, campo y talleres) y relaciones sociales (compadrazgos, mayordomías); además, aprendieron conocimientos laborales, hábitos y, en algunos casos, el idioma inglés. Estos rasgos retornaron con ellos y podrían apoyar su reinserción social y productiva. Aunque no ocurre en todos los entrevistados, es posible advertir que los migrantes de Ocuilan exhiben una imagen que verifica, como postulan los teóricos del desarrollo, que acumular activos productivos de calidad permite a los hogares generar empleo, ingresos y afrontar de mejor forma

las adversidades e incluso saltar su círculo de pobreza (Banco Mundial, 2015; Chambers y Conway, 1992).

Al menos dos tercios de los entrevistados afirman que con la migración internacional tuvieron mejorías en sus modos de vida. Aunque sólo 11 entrevistados, aproximadamente 40%, afirman que al retorno sus economías domésticas son estables a largo plazo, apoyadas por sus inversiones, lo cual propicia una nueva mentalidad y nuevas actitudes ante la vida. Los demás, aunque viven bien, mencionan problemas, aunque los pueden resolver, y mezclan lo familiar el negocio.

Asimismo, antes de migrar, sólo cuatro migrantes tenían una economía estable; al retorno, diez de los entrevistados viven estables, lo cual refleja un incremento de 150% en estos últimos. Antes de migrar, 19 vivían con necesidades económicas; al retorno, sólo cuatro viven así, pues los demás tienen fuentes de ingreso propias; es decir, hubo una reducción de 80% de quienes vivían en pobreza. En ambos casos, la migración aporta elementos de mejoría. Podrían ser más migrantes con mejores economías domésticas, pero en algunos casos, no logran dar uso a los conocimientos laborales y a otros activos que poseen; la mitad de quienes invirtieron señalan que les falta financiamiento y asesoría. A esto se suma que algunos negocios son pequeños y no aportan ingresos estables, otros quedaron a medias o necesitan renovar su infraestructura; también hay migrantes que no desean aplicar sus conocimientos por gusto, edad o enfermedad.

Se requiere potenciar las capacidades y los activos que tienen los migrantes. Pueden crearse programas públicos que generen apoyos económicos, de organización e información de oportunidades tanto laborales como financieras, asesorías para emplear lo que saben hacer, enlazar buscadores de oportunidades con emprendimientos adecuados al saber y monto que pueden invertir los migrantes. Se pueden registrar los casos de éxito y fracaso, los que encuentran empleo o realizan emprendimiento. Con esto puede mejorar el acceso en ambos mercados y darles la oportunidad de elegir si desean o no mejorar sus vidas por estas vías. Los teóricos del desarrollo proponen la creación de ambientes amigables al uso de estos activos y capacidades para evitar la separación familiar. El emprendimiento en pequeña escala es adecuado en entornos rurales, pero funciona mejor con acompañamiento: promoción de redes de suministro, apoyos logísticos, entrenamiento micro-empresarial, lo cual puede inducir cambios estructurales en la orientación, base productiva y producción de las regiones (Zoltan y Storey, 2004; Gries y Naude, 2011).

Al final, son los migrantes quienes saben en qué cosas pueden tener mejor desempeño y utilidades.

## Referencias

- Álvarez, H. (2009). “Migración en tierra caliente: una perspectiva sobre Tlatlaya”. En N. Baca, F. Herrera y R. González (coords.), *Migración, democracia y desarrollo, la experiencia mexiquense*. (255-267). Toluca: IEEM.
- Banco Mundial (2015). *Informe sobre el desarrollo mundial 2015: Mente, sociedad y conducta*. Washington D.C.: Grupo Banco Mundial.
- Chambers, R. y Conway, G. (1992). *Sustainable rural livelihoods: practical concepts for the 21st Century*. Sussex: University of Sussex.
- Chenery, H., B. Ahluwalia Montek, J. Duloy y R. Jolly (1979). *Redistribution with growth*. Sussex: World Bank Center/Institute of Development Studies-University of Sussex/Oxford University Press.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) (2014). “Medición de la pobreza en México y en las entidades federativas 2014”. Recuperado de <[www.coneval.gob.mx](http://www.coneval.gob.mx)>.
- Domínguez, M. y López, L. (2009). “Estudio de impacto de las remesas, Bejucos Tejupilco”. En N. Baca, F. Herrera y R. González (coords.), *Migración, democracia y desarrollo. La experiencia mexiquense*. (175-187). Toluca: Instituto Electoral del Estado de México.
- Espinosa, V. (1998). *El dilema del retorno. Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*. Zamora: El Colegio de Michoacán/El Colegio de Jalisco.
- Estrada, Q. (2008). “Migración y empleo en el Sureste del Estado de México”. En P. Castro (coord.), *Dilemas de la sociedad posindustrial*. (113-136). México: UAM-I/UAEM/Miguel Ángel Porrúa.
- Gil, J. (2014). “Cuatro cárteles en guerra por el botín mexiquense”, *Proceso*, 1950: 6-9.
- Gries, T. y Naude, W. (2011). “Entrepreneurship and human development: A capability approach”, *Journal of Public Economics* (95): 216-224.
- Gmelch, G. (1986). “The readjustment of return migrants in western Ireland”. En K. Russell (ed.), *Return Migration and Regional Economic Problems*. (152-170). Gran Bretaña: Croom Helm.

- Ghosh, B. (2000). "Return Migration: Reshaping Policy Approaches". En Ghosh (ed.), *Return Migration: Journey of Hope or Despair?* Ginebra: International Organisation for Migration.
- Iglesias, D. (2014). "Migración y remesas internacionales, efectos sobre la economía local. Caso del municipio de Tenancingo, Estado de México". En González Gabino *et al.* (coords.), *Hitos demográficos del siglo XXI: migración internacional*. (275-290). Toluca: UAEM.
- King, R. (1986). "Return migration and regional economic development: an overview". En *Return Migration and Regional Economic Problems*. (1-37). Gran Bretaña: Croom Helm.
- Lucas, R. y O. Stark (1985). "Motivations to remit: evidence from Botswana", *Journal of Political Economy*: 93.
- Massey, D y E. Parrado (1997). "Migración y pequeña empresa", *Ciudades* (35).
- Mercado, P. (2008). *Migración mazahua a Estados Unidos: calidad de vida juvenil y proyectos productivos como estrategias de contención*. Toluca: UAEM.
- Reyes, E. (2014). "Crímenes contra mujeres en Edomex quedan impunes, acusan", *El Financiero*. Recuperado de <<http://www.elfinanciero.com.mx/sociedad/mujeres-las-mas-vulnerables-en-edomex.html>>.
- Salas, R. (2016). *La migración internacional de retorno en el Estado de México*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Salas, R., M. Alcántara y M. Cruz (2012). "Migrantes retornados y sus aportaciones a la democracia en el Estado de México". En C. Leco y L. Navarro (coords.), *Migraciones centroamericanas, realidades, tendencias y desafíos*. (43-80). México: UMSNH.
- Stark, O. (1982). "Research on Rural to Urban Migration in LDCs: the Confusion Frontier and Why We Should Pause to Rethink Afresh", *World development* 10(1): 63-70.
- Yúnez, A., E. Taylor y J. Becerril (2000). "Los pequeños productores rurales en México: características y análisis de impactos". En A. Yúnez (comp.), *Los pequeños productores rurales en México: las reformas y las opciones*. México: Colmex.
- Zoltan, A. y D. Storey (2004). "Introduction: entrepreneurship and economic development", *Regional Studies* 38 (8): 871-877.